

49). El capítulo quinto lo dedica Firmicus a estudiar a Mitra y el mitraísmo, capítulo este duramente atacado por Franz Cumont en su libro *Oriental Religions in Roman Paganism*. p. 181, donde lo llama "el estrecho de miras y pedante F. M.". En otros capítulos se estudia el culto de Dionisos, Proserpina, Adonis, Serapides, etc. Los dos últimos capítulos, el 28 y el 29, contienen las exhortaciones del autor a los emperadores para que destierren los últimos vestigios del paganismo. Estos dos capítulos forman la parte tercera del escrito. En la primera se estudiaron los cultos greco-romanos, en la segunda la simbología de estos cultos. El capítulo 29 es el último intento dialéctico del autor; violentamente apela a los emperadores para la persecución anti-pagana, adquiriendo sus palabras un tono duro y excitante que influirá con seguridad en el ánimo de sus lectores. Pastorino señala que en esta última parte de la obra se evidencia el propósito de la misma: "demostrar que todas las creencias de los paganos son diabólicas" y agrega justamente frente al espíritu agresivo e intolerante de Firmicus: "estamos verdaderamente lejos del Evangelio".

La edición de Agostino Pastorino es ejemplar en erudición y buen juicio crítico. Une a su conocimiento del latín del siglo IV, con todas sus características lingüísticas que enumera en su introducción (ps. XXXV - LXXVI) un profundo conocimiento de historia general y de las religiones. La bibliografía demuestra su preocupación de ubicar el texto, no sólo en sus particularidades filológicas, sino también en la historia trascendental de su época.

LEÓN KLENICKI.

SALUSTIO: *Catilina y Yugurta*, texto y traducción por J. M. Pabón. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos), 2 vols.. Barcelona, Alma Mater, 1954-1956.

Esta nueva edición de las obras principales de Salustio, publicada por la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, se suma a las no muy numerosas versiones castellanas del historiador latino.

En efecto, es bien sabido que, fuera de las traducciones del siglo XV (Vasco de Guzmán, Vidal de Noya), y la no superada del Infante Gabriel, del siglo XIX (Barcelona, 1854, reproducida en *Austral*), considerada por Menéndez y Pelayo "la mejor traducción de prosa latina que posee nuestra lengua", son contados los intentos realizados al respecto.

En la época actual cabe mencionar la de Díaz y Díaz para la Colección *Gredos*; la de Millares Carlo, publicada por la *Biblioteca Mexicana*, y la de Marín Peña y Pariente en la *Biblioteca Clásica Hernando*.

El Profesor José María Pabón, que es quien ha tenido a su cargo la edición que nos ocupa, ha realizado ya en varias oportunidades ediciones de este historiador; en 1942 publicó en los *Clásicos Emerita* una, sin traducción. Además ha escrito recientemente diversos artículos sobre el tema en la revista *Emerita*.

Precede a la obra una introducción (escrita en 1952) que trata, en sucesivos apartados, de la vida y la obra, y, en otro algo más extenso, del texto de las Monografías.

La biografía ha sido concebida siguiendo, en líneas generales, la escrita por Funaioli para la *RE*, criterio aceptable, dado que es el más sólido punto de partida de los estudios salustianos actuales.

Como es natural, señala como lo más importante para el conocimiento de su vida las propias confesiones de Salustio al comienzo de su *Catilina*, y la divide, de acuerdo con este criterio, en tres períodos definidos. Las fuentes que le han proporcionado las diversas noticias que utiliza, aparecen citadas al pie de página.

Frente al arduo problema que plantea la moralidad de Salustio, frente a la antítesis, tantas veces señalada, entre su vida y los conceptos vertidos en su obra (Nisard, etc.), adopta Pabón una actitud de justificación, que le lleva a disculpar la última y más censurada falta —el enriquecimiento en Numidia— con estas palabras:

"Cabe conjeturar que el enriquecimiento a costa de los húmedas fué para Salustio una medida defensiva en la ruda liza de los tiempos; el empleo de un arma ilícita, pero necesaria, cuando está en manos de todos los que pueden empu-

ñarla. Así la censura que hace de la sociedad le alcanza a él mismo, que no pretende darse por excepción, sino sólo insinuar, con razón muy probablemente, que en otro ambiente menos corrompido, él también hubiera sido mejor". Este vuelco de la crítica hacia una apreciación más humana y libre de prejuicios, es el que encontramos también inteligentemente formulado en el artículo de Funaioli "*Nuovi orientamenti della critica sallustiana*" (1947).

Acerca de las obras, sienta en primer lugar la autenticidad indiscutida de las Monografías y las Historias y entra a considerar las llamadas pseudo-salustianas: Invektiva contra Cicerón y Epístolas a César. A las Epístolas —en pro de cuya autenticidad hay casi acuerdo general— las considera originales; refiriéndose a la Invektiva, expone las distintas tesis en favor y en contra, pero no se muestra convencido por ninguna. Estas consideraciones le llevan a explicar el por qué ha incluido sólo las Monografías, "por ser —dice— lo único que tiene positivo interés para la generalidad". Según expresa. los fragmentos de las *Historias* ofrecen poco atractivo para el lector corriente, por requerir una preparación erudita. Cabría aquí preguntarse si es valedera una razón semejante.

Tras un prolijo estudio de la importancia de Salustio dentro de la literatura latina; de su concepción de la historia; de sus agudas dotes de observador y de su estilo. dedica especial atención a la fortuna que ha tenido el historiador a través de los siglos, tema que había merecido pocos años antes, en 1949, un importante estudio de Bolaffi: "*Salustio e la sua fortuna nei secoli*".

El texto sigue fundamentalmente el de Ahlberg-Kurfess (del cual tenemos ahora nueva edición: Leipzig, Teubner, 1955). Ya en la Bibliografía, ya en las notas al pie de página, Pabón, que se muestra excelente conocedor del tema, cita prácticamente todo lo que importa. El lector podrá completar ese panorama, para el cual sólo poseíamos la bibliografía sistemática de Lehmann, con dos útiles trabajos posteriores: el de E. Malcovati en *Athenaeum*, 1955, pp. 365-377, y el de H. Dieterich en *Gymnasium*, 1957, pp. 533-554, que cubre lo publicado entre 1945 y 1956.

Fuera de esta introducción de carácter general, en el primer volumen dedica unas pocas pero muy interesantes pági-

nas a un breve análisis de la *Conjuración de Catilina*. Ese análisis había sido escrito para una edición, no publicada, de 1932, y reproduce las mismas ideas que el redactado para la edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Respecto del problema César-Catón adopta el criterio de Ernout y Bolaffi, y ve en Salustio simpatía por Catón. Pero, una vez más, merece citarse aquí a Funaioli, quien no cree pueda resolverse tan categóricamente el problema, y se inclina más bien a pensar que ni uno ni otro realizan plenamente el ideal salustiano.

Pone finalmente el valor artístico de la obra sobre el político y el histórico (aunque este último sea de tanta importancia por su significado como documento).

La traducción de ambas obras es precisa y clara, y se ve que a veces ha sacrificado intencionalmente el estilo a fin de lograr una mayor fidelidad al texto. Una serie de notas explicativas cierra los dos volúmenes, que constituyen un nuevo aporte de la Colección Hispánica para la difusión de los estudios clásicos en España y en los principales países de habla española.

NÉLIDA N. NEGRI.

ENZO V. MARMORALE: *Persio*, Firenze, La Nuova Italia, 1956, VIII, 352 ps.

Trátase de una reedición, con ciertas variantes —“*un parziale riordinamento della materia e la correzione di qualche svista*” (p. VII)—, de la obra que Marmorale publicó en 1941, luego de haber ensayado la escueta versión de las *Sátiras* del poeta latino (Napoli, Ricciardi, 1938). Dice el autor en su *Avvertenza alla II edizione* que es poco lo que se ha trabajado sobre Persio en los últimos quince años, y cita como excepción un meritorio ensayo de V. Ciaffi, otro de E. Faria, y breves artículos de W. H. Friedrich, J. W. Spaeth jr. y L. Herrmann. Podríamos agregar a esa lista el trabajo de T. Ciresola sobre la formación del lenguaje poético de Persio (Rovereto, Tipogr. Teo Longo, 1953), la cuidada edición de Miguel Dolç.